

MAURICIO BEUCHOT

**SENDEROS DE ICONICIDAD**

*Sobre el resplandor de las imágenes*

**Herder**

[www.herder.com.mx](http://www.herder.com.mx)

Diseño de cubierta: Claudio Bado/somosene.com  
Corrección de estilo: Camila Joselevich  
Formación electrónica: somosene.com

Esta obra se terminó de imprimir y encuadernar en 2016  
en los talleres de Tipográfica S.A. de C.V.  
tipografica@gmail.com

© 2016, Editorial Herder, S. de R.L. de C.V.  
Tehuantepec 50, colonia Roma Sur  
C.P. 06760, Ciudad de México

© 2016, Mauricio Beuchot

ISBN (México): 978-607-7727-51-4  
ISBN (España): 978-84-254-3267-5

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso  
de los titulares del Copyright está prohibida al amparo de la legislación  
vigente.

Impreso en México / Printed in Mexico

**Herder**  
**www.herder.com.mx**

www.herder.com.mx

## ÍNDICE

Introducción .....	7
Reflexiones sobre la iconicidad y un realismo icónico .....	11
Peirce, el ícono y un pensamiento icónico.....	29
El pensamiento icónico o figurativo.....	49
La hermenéutica analógico-icónica en el marco de la filosofía .....	67
El mito y la metafísica .....	85
La nueva epistemología analógico-icónica .....	103
La propuesta de un realismo analógico-icónico .....	121
Filosofía, hermenéutica y realismo .....	139
Sobre el hombre como ícono de paradojas .....	157
Conclusiones .....	175
Bibliografía .....	179



## INTRODUCCIÓN

En este texto me gustaría abordar el tema de la iconicidad. El signo icónico es el que representa su significado basándose en la semejanza o analogía. En la semiótica se lo divide en imagen, diagrama y metáfora, lo cual nos habla de la amplia potencialidad del pensamiento icónico y de su necesidad para la filosofía en la actualidad. Por eso trataremos de él.

Comienzo con un capítulo dedicado a la noción de iconicidad, para que me aclare lo que estoy buscando. A ese fin nos servirán el platonismo y el neoplatonismo, que señalaremos en el filósofo renacentista León Hebreo. Él nos mostrará las potencialidades del ícono, que es un signo muy expresivo. Eso nos conducirá a una hermenéutica icónica, que asimismo puede ser una pragmática de ese signo, y a una ontología vertebrada con la noción de iconicidad.

Charles S. Peirce nos ayudará a avanzar por ese camino. El signo icónico es para él un análogo y también lleva a un realismo de ese carácter. Allí contestaré algunas críticas que hace Umberto Eco a la iconicidad peirceana, aprovechando lo que me interesa: que el ícono es un signo entre lo natural y lo cultural.

Luego examino la iconicidad en el pensamiento, el cual puede ser figurativo y eso lo abre a otras dimensiones. Es, sobre todo, la imagen, aunque también el diagrama y la metáfora, lo que le da esa plasticidad. Desembocamos entonces en la hermenéutica, la cual puede verse favorecida con la iconicidad, como interpretación icónica (a veces imagen, a veces diagrama y a veces metáfora de los textos). Esto puede encontrar una buena aplicación en las ciencias humanas o humanidades.

Me dedico después a explorar dónde se ubicaría una hermenéutica analógico-icónica en el ámbito de la filosofía actual. Para ello hablo primero de la hermenéutica, en general, tanto desde su noción misma como desde su historia, para después ver qué oportunidad tiene esa propuesta concreta.

Algo muy icónico es el mito, que es imagen de ideas muy abstractas y profundas. Las expresa con el circunloquio de la parábola, en una especie de metáfora puesta en escena. Y puede dar mucha vida a la metafísica, la cual fue pensada para desbancar al mito, pero ahora éste la ha desbancado a ella, y hay que recuperarlos a los dos, de manera nueva y más potente.

Todo lo anterior nos abre a una epistemología distinta, analógico-icónica, la cual echa mano de esos circunloquios que son la imagen, el diagrama y la metáfora, para conocer las cosas y para hablar de ellas. Nos preparan para el conocimiento racional. Este proceso lo vincularemos por supuesto con la hermenéutica y recibirá una aplicación a la pedagogía.

Encontramos en seguida un capítulo sobre el realismo analógico como un intento de nueva epistemología. Después de haber padecido tantos relativismos y escepticismos, dedico ese ensayo a un posible nuevo realismo o nueva epistemología, ambos de corte analógico e icónico. Creo que nuestro tiempo está esperando algo así y que se beneficiará mucho de ello la filosofía actual.

Esto nos ayudará a levantar de nuevo el realismo, una hermenéutica con una ontología de ese tipo, después de realizada la reflexión epistemológica. Una confirmación de esto la encontramos en Wittgenstein, así como antes la encontrábamos en Peirce. Estos dos grandes lógicos y filósofos del lenguaje nos dan la pauta.

Así podemos desembocar adecuadamente en la antropología filosófica o filosofía del hombre, esto es, en el conocimiento del ser humano, que es lo que más interesa a la filosofía, porque es lo que más nos interesa a nosotros, entes individuales, concretos y existentes que pertenecen a ese universal y a esa esencia, los cuales son abstractos. Allí veremos que el hombre es un ícono paradójico, un ser que se dedica a aplacar las contradicciones que lo configuran.

Llegaremos, por fin, a unas conclusiones y una bibliografía. Abrigo la esperanza de que estas reflexiones sean útiles a quien las lea, para que las medite y me acompañe en ese proceso de pensar el mundo, para transformarlo, que ambas cosas son tarea de la filosofía.

## EL PENSAMIENTO ICÓNICO O FIGURATIVO

### Introducción

En el capítulo anterior vimos que, en la semiótica de Peirce, la iconicidad es analógica, lo cual me resultó muy importante. A continuación expondré algunos puntos del pensamiento figurativo e icónico, tal como el que se da en las parábolas, las fábulas y los cuentos o apotegmas. Se trata de la analogicidad y la iconicidad en la narración, en la narratología.

El pensamiento figurativo de las parábolas, las fábulas y los cuentos tiene un carácter simbólico porque da sentido, pero además tiene un carácter icónico porque lo hace mediante imágenes o figuras. Y es sumamente analógico, en cuanto que da conocimiento a través de la comparación o el ejemplo.

Tanto en la retórica como en la literatura, la analogía es el paradigma o ejemplo, el cual es también el ícono, a saber, el modelo, el prototipo o estereotipo; y tiene fuerza argumentativa. Algo curioso en la filosofía del hombre o antropología filosófica es que se convence más con modelos que con argumentos; es decir que si se logra mostrar una imagen de hombre feliz, realizado, pleno, se logra la persuasión. Es, nuevamente, el poder de la iconicidad, de



la analogía, aquí aliada a la narratología. Sin embargo, también la iconicidad se encuentra en la imagen, en la imaginación, que ahora es muy estudiada sobre todo en forma de imaginario. Y no se queda atrás la metáfora, la cual, junto con la imagen y el diagrama, configura según Peirce el dominio de la iconicidad, del ícono.

En la línea de nuestras disquisiciones epistemológicas veremos cómo hay un pensamiento que es analógico-icónico; es analógico al ser icónico, porque la iconicidad es ella misma analógica, es un aspecto muy importante de la analogía.

### **Figuratividad o iconicidad en el pensamiento**

Podemos decir, entonces, que una manera de pensar muy cercana a la de la analogía es la figurativa, pues pertenece a la iconicidad y ésta se encuentra íntimamente relacionada con aquélla, como lo ha señalado Peirce en la semiótica.<sup>1</sup> El pensamiento figurativo usa, por supuesto, figuras (es decir: modelos, paradigmas, arquetipos, etcétera), y lo hace principalmente mediante la narratividad, empleando discursos analógicos (parábolas, apólogos, fábulas, etcétera). Aquí se conjuntan la iconicidad y la narratividad, produciendo una idea analógica de la narratología.

Tenemos ejemplos de ello en la filosofía judía, árabe y cristiana. Más prolífico en ejemplos es el pensamiento

---

1. Sobre la relación de la iconicidad con la analogía en Peirce puede verse el libro de Sebastià Serrano, *Signos, lenguaje y cultura*, Barcelona: Anagrama, 1981, pp. 69-81.

oriental, por eso se da más en las dos primeras, pero algo de esto se dio también entre los cristianos medievales; por ejemplo, Raymundo Lulio, quien convivió con judíos y musulmanes.

De manera clara se ha visto en Lulio. Fue un recurso didáctico suyo muy elocuente, como el que ahora está señalando Martha Nussbaum y otros. Se trata de aprovechar la fuerza expresiva de la narratología para transmitir la enseñanza, en este caso filosófica. Hay un conocimiento que dan, de manera especial, estos recursos icónicos.

Es el uso de la parábola o el apólogo para comunicar ideas. Incluso hay que decir que no se trata solamente de un recurso didáctico o estilístico; es cognoscitivo, tiene que ver con la naturaleza misma de lo que se desea transmitir. Es la utilización de la narratología para comunicar ontología. No puede haber algo más osado. En su ornato y colorido, lleva conceptos serios y rigurosos, pero lo hace de manera más flexible, aunque más profunda, porque el ícono, el símbolo, el modelo o paradigma llega a lo más profundo del ser humano, de tal modo que no olvidamos las fábulas y los cuentos que escuchamos desde niños.

Y es que la imaginación enlaza la teoría y la praxis. Sabemos que el conocimiento surge de la praxis, como lo ha manejado hasta el cansancio Piaget en su epistemología evolutiva.<sup>2</sup> Los niños comienzan experimentando y practicando, conocen mejor de manera directa. Pero no todo lo

---

2. J. Piaget, “L’*épistémologie génétique*”, en A. Cuvillier (ed.), *Anthologie de philosophes français contemporains*, 2<sup>a</sup> ed. París: PUF, 1965, pp. 135 ss.

podemos aprender así. De hecho, la mayoría de nuestros conocimientos, adquiridos en la escuela, nos llegan por la enseñanza de los maestros, a los que les damos nuestro asentimiento.

Por otro lado, también el conocimiento tiene que llegar a la acción, dejar de ser sólo teórico para aplicarse en la praxis. Es algo en lo que insistieron pragmatistas célebres como Peirce, James y Dewey.<sup>3</sup> Claro que hay toda una tradición que confía en los orígenes empíricos y prácticos del conocimiento, como la del propio Aristóteles.

Una hermenéutica analógica no privilegia el solo conocimiento teórico, racional, conceptual. Trata de integrarle el conocimiento práctico, experimental. También trata de incorporar la imaginación y los sentimientos, que tienen un papel innegable en el conocimiento.

Buscamos un cierto realismo, y el realismo ha de apoyarse en la experiencia y en la praxis, so pena de perderse en el mero idealismo. Luego desemboca en la idea, en la razón, en la teoría, pero sin perder su base y atadura en esa parte material que es la *empirie* y la praxis, de la que la razón y la teoría son la parte formal y su coronamiento.<sup>4</sup>

En ese dinamismo, la imaginación o fantasía se coloca como intermediaria, como mediación, al tiempo que es también mediadora entre la razón y los sentimientos.

---

3. Á. M. Faerna, *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Madrid: Siglo XXI, 1996, pp. 20 ss.

4. Igualmente Bachelard aboga por esta conexión de razón y experiencia. G. Bachelard, “Le dialogue de la raison et de l’expérience”, en A. Cuvillier (ed.), *op. cit.*, pp. 129 ss.

Toda la intencionalidad del hombre (cognoscitiva, volitiva y afectiva) se conjunta en el conocimiento, que es una de las actividades más importantes del ser humano. Es la comprensión en la que desembocan todas sus fuerzas y virtualidades.

La imaginación o fantasía tiene sus caminos y sus cauces. Usa lo figurativo. Por eso he aludido a esos lenguajes o discursos analógicos como el de la parábola, según la estudió Greimas,<sup>5</sup> así como el apólogo. La imaginación o fantasía usa mucho de la narración; es narrativa o narratológica. Pero también da acceso a la discursividad racional, al argumento, a la prueba. Ahora que muchos pensadores posmodernos se quedan en la sola narratología, es cuando más tenemos que recuperar la actividad argumentativa, el enlace que se da (o se debe dar) entre la imaginación y la razón.

Tal es la fuerza de la iconicidad, propia de la analogía; una energía mediadora, de remediación. Poderío de la imagen, de la imaginación. Puede mediar entre los sentidos y la razón; puede mediar entre los sentimientos y la inteligencia. Todo ello está en juego en el conocimiento. Conocemos con todo el hombre; con todo el ser que somos.

Los sentidos y la razón, el sentimiento y el intelecto; todos reunidos y acordados para el trabajo del conocer. El hombre como un todo, poniendo en ejercicio todas sus facultades al mismo tiempo, separadas por nosotros meto-

---

5. A. J. Greimas, “La parábola: una forma de vida”, en *Tópicos del Seminario*, Revista de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1 (1999), pp. 183 ss.

dológicamente, en nuestro análisis gnoseológico o epistemológico, en nuestra teoría del conocimiento, tan crítica. Eso sirve para poder estudiarlas aparte, pero no hay que perder la conciencia de que se dan al unísono.

### **La imagen en la iconicidad analógica**

Más cercano en el tiempo tenemos a otro autor que ha puesto de relieve el pensamiento icónico de la imagen: el epistemólogo francés Gastón Bachelard (1884-1962).<sup>6</sup> Estudió mucho la imaginación y la imagen, seguido por Sartre y Merleau-Ponty. Seguramente era un momento en el que esto se necesitaba, después de un racionalismo muy extremo. A partir de la fenomenología y el psicoanálisis, se estudiaban los aspectos no racionales del hombre, como la imaginación, pero también la voluntad y lo involuntario, como lo hizo Ricoeur.

Efectivamente, la filosofía francesa tuvo una época de racionalismo muy fuerte, en la que la imaginación fue relegada. Igualmente lo fue en el empirismo.<sup>7</sup> Sin embargo, la modernidad no pudo deshacerse de la imaginación, aunque la dejó de lado. A principios del siglo XX la fenomenología trató de recuperar la imaginación para la ciencia, pero de manera más clara lo hizo Bachelard en su obra *El nuevo espíritu científico*. Precisamente la imaginación

---

6. G. Bachelard, “Une phénoménologie de l’âme”, en A. Cuvillier (ed.), *op. cit.*, pp. 185-188.

7. É. Morot-Sir, *El pensamiento francés actual*, Buenos Aires: El Ate-  
neo, 1974, pp. 30-31.

forma parte de ese espíritu, con importantes funciones. Publicado en 1934, el libro anunciaba el agotamiento de la epistemología cartesiana. En libros posteriores a 1955, como en *Psicoanálisis del fuego*, sostiene que hay que considerar en la ciencia la intervención del inconsciente. En *La poética del espacio*, de 1957, propone un método que trata de usar una cierta fenomenología (muy *sui generis*) para estudiar la imaginación y, sobre todo, para devolverle su carácter ontológico. Una imagen es concentración de todo el psiquismo. Por eso, de manera parecida a Heidegger, Bachelard dice que la poesía se ha apoderado del ser. A diferencia del psicoanálisis, él no cree en un inconsciente trágico, sino en un estado de felicidad original.<sup>8</sup>

Lo más curioso es que Bachelard resalta la imagen por encima de la metáfora, a la que disminuye demasiado. La metáfora no tiene valor fenomenológico, revelador o desvelador. En cambio, la imagen es donadora de ser. Es ensueño activo. El último libro de este autor, *La llama de una vela*, publicado en 1961, retoma la consideración de imagen y metáfora. Es una temática que recorrió toda su vida. La metáfora no es más que desplazamientos para decir mejor algo o decirlo de otro modo. La imagen, cuando es buena, salta de este mundo real al ideal y crea; es como un ensueño poético. Lo imaginario es revelador del ser y de la humanidad, es el lenguaje más propio. Y es que la imagen no es sólo visual: también es hablada, es palabra. O, si se prefiere, la palabra es imagen. La imagen es una concentración de ser, por eso es también una con-

---

8. *Ibid.*, p. 32.

centración lingüística. Es, por así decir, la lengua original, fuente de felicidad. “A través de la imagen, el lenguaje redescubre una vocación ontológica: su sentido es hacer existir al hombre en el seno de los elementos, el espacio, el tiempo, las fuerzas.”<sup>9</sup>

Resulta muy interesante esta vocación ontológica que se otorga a la imagen, ya que ahora estamos a falta de ontología. La imagen, la iconicidad, puede recuperarnos ese saber. Al menos, de un cierto tipo. Una ontología icónica. Ésta abarca tanto la imagen como la palabra. Pero, si hemos de creer a Peirce e ir más allá de Bachelard, también abarca la metáfora, le concede un poder *ontologizador* que puede beneficiar mucho a la filosofía. Porque la metáfora forma parte importante del lenguaje poético, y Bachelard concede a la poesía la posesión del ser. Así, la imagen, el ícono, son cosas que nos pueden devolver la ontología, algo que necesitamos mucho en la actualidad. Es algo parecido a la ontología de la obra de arte que hizo Gadamer, donde también encontró aspectos de esa iconicidad analógica.

Tal vez sea verdad que se debe mitigar un tanto el aprecio que tiene Bachelard por la imagen y el relegamiento que hace de la metáfora, ya que la metáfora tiene también su iconicidad. Para Peirce, la metáfora forma, junto con la imagen y el diagrama, el ámbito del ícono, de la iconicidad. También la metáfora, al igual que la imagen, nos pone en contacto con la realidad, con el ser, con la ontología; tiene parecida capacidad de llevarnos al ser. Es algo

---

9. *Ibid.*, p. 35.

que se ha visto de manera notoria en la hermenéutica, en la cual la presencia de la iconicidad es muy clara.

### **Hermenéutica e iconicidad**

Efectivamente, en la hermenéutica la iconicidad se muestra como capacidad de interpretar con una validez que sobrepase el mero relativismo.<sup>10</sup> Es verdad que la analogía comporta cierta relatividad, pero moderada, precisamente la de un relativismo relativo o analógico. Es ahora cuando se necesita la capacidad de sobrepasar el solo relativismo, o relativismo absoluto, para alcanzar cierta verdad y objetividad en la interpretación. Esto se cumple en los íconos o modelos o tipos que podemos señalar en la interpretación.

En efecto, el poder de la iconicidad se revela especialmente en la capacidad de universalizar. Es algo que necesitamos para la hermenéutica, para sobrepasar el relativismo interpretativo. Buscamos una interpretación modélica, que es la que se nos presenta como el analogado principal, dentro de un grupo de interpretaciones en el que podemos señalar un analogado principal y unos analogados secundarios. Así, hay un conjunto de interpretaciones entre las cuales una es el analogado principal, o la interpretación mejor, modélica, pero otras que también cuentan como interpretaciones válidas, aunque no tan

---

10. M. Beuchot, “Interpretación, analogía e iconicidad”, en D. Lizarazo Arias (coord.), *Semántica de las imágenes. Figuración, fantasía e iconicidad*, México: Siglo XXI, 2007, pp. 15 ss.



buenas como esa principal. Siguen una línea en descenso hasta que se pueda marcar dónde ya no son interpretaciones válidas y ya empiezan a ser malas y falsas.

Esa interpretación mejor, el analogado principal de ese grupo de interpretaciones, es el ícono, paradigma o modelo de interpretación. No es la única válida, porque eso sería recaer en una hermenéutica unívoca, para la que sólo hay una única interpretación verdadera y las demás son falsas. Por supuesto que tampoco es caer en una hermenéutica equívoca, para la que prácticamente todas las interpretaciones son válidas, en fuerte relativismo.

Una hermenéutica analógica admite, como se dijo, no una sino varias interpretaciones válidas; pero no todas las que son posibles, sino un grupo más o menos bien delimitado. Hay una que es la interpretación mejor y otras que son menos buenas, en orden descendente, hasta que ya se señalan las que son falsas, inválidas.

Según dijimos, el ícono tiene tres especies: la imagen, el diagrama y la metáfora. La imagen es el aspecto metonímico, el diagrama es intermedio y la metáfora es el otro extremo. La metonimia y la metáfora son los dos pilares del discurso humano, según Jakobson. En medio de ellas está el diagrama, que oscila entre ser una fórmula algebraica hasta una buena metáfora. El ícono, en su lado metonímico tiene el poder universalizador, pues la metonimia funciona por asociación, se basa en la contigüidad; en cambio, la metáfora funciona por traslación o transferencia, aprovecha la semejanza.

La metonimia es la que hace pasar del efecto a la causa y de la parte al todo.<sup>11</sup> Pasar del efecto a la causa es explicar y pasar de la parte al todo es universalizar, y la explicación que no se puede universalizar no sirve. Por eso la metonimia es la que nos hace pasar de lo particular a lo general, nos ayuda a abstraer.

En cambio, la metáfora, que también da conocimiento, tiene otra manera de universalizar.<sup>12</sup> No de manera plena, sino con un desliz hacia los parecidos. La semejanza, el parecido, es también resorte de universalización. No en balde una teoría de los universales trata de explicarlos basándose en las semejanzas. Captamos los universales porque captamos las semejanzas. Mientras más capaces seamos de ese reconocimiento de las semejanzas, más aptos seremos para universalizar, para encontrar los universales en medio de los particulares, entre ellos.

De esta manera se cierra el círculo del conocimiento: del análisis o la inducción, que va de lo particular a lo universal, y de la síntesis o deducción, que va de lo universal a lo particular. Y entre ambos extremos se distiende la abducción, la del reino de lo hipotético, que es el peculio de lo icónico, porque la abducción es icónica, así como la inducción es indéxica y la deducción es simbólica. Es decir, según lo hacía ver Peirce, la abducción tiene las características del ícono, la inducción las del índice y la deducción las del símbolo; en el sentido de que el ícono es

---

11. F. Selvaggi, *Filosofía de las ciencias*, Madrid: Sociedad de Educación Atenas, 1955, pp. 283-284.

12. *Ibid.*, pp. 282-285.

cualitativo y la abducción se basa en la cualidad, que es la que tiende a las semejanzas; el índice es substancial y la inducción se basa en las relaciones entre substancias; y el símbolo es relacional y legaliforme, y así es la deducción, relacional y basada en leyes (de inferencia).

Con ello tenemos, pues, lo fundamental de los procesos del conocimiento. Tan importante es la abducción, de carácter icónico, como la inducción, de carácter indécico, y la deducción, de carácter simbólico. Nos dan la estructura del conocer, el proceso de sus funciones y operaciones principales.

### **Aplicación a las ciencias humanas**

Precisamente por esa capacidad comprensiva que tienen la analogía y la iconicidad, la hermenéutica analógica e icónica tiene aplicación en las humanidades, ciencias humanas o ciencias sociales. Aportaré algunos ejemplos que nos muestren eso.<sup>15</sup>

En primer lugar, la hermenéutica analógica se muestra fructífera para ser aplicada a la literatura. Puede conservar la forma sin apegarse a ella, permitiendo ir al contenido, ya que en nuestra experiencia vemos que las más de las veces predomina el lector sobre el autor; es decir que la intención del autor no se recoge totalmente, porque interviene la intención del lector. Sin embargo, nos da una

---

15. M. Beuchot, *La hermenéutica como herramienta en la investigación social*, San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2007, pp. 23-26.

objetividad suficiente. En los textos literarios no se puede pretender la univocidad de rescatar lo que dice el texto en sentido literal, la intencionalidad plena del autor, pero tampoco se derrumba en el alegórico, dejando solo al lector, sino que tiende a lo que quiso decir el autor, pero privilegiando la alegoricidad que se da en la confluencia con el lector; esto es, busca la simbolicidad de la obra literaria.<sup>14</sup>

También en la sociología se aplica bien la perspectiva icónica de la hermenéutica analógica. Ella se muestra fecunda al ser utilizada para el conocimiento que da la sociología, ya sea por el silogismo analógico que aquí se emplea, ya sea por los tipos que en ella se usan como íconos o modelos. Es la idea de tipos sociales ideales de Weber.<sup>15</sup>

Igualmente en la antropología percibimos la fecundidad de una hermenéutica analógica aplicando la iconicidad, ya que permite centrar el trabajo en los símbolos culturales respetando sus diferencias y, sin embargo, lograr una cierta universalización, suficiente para poder teorizar. Nos da, asimismo, tipos antropológicos que permiten estudiar las constantes que en esos ámbitos de la cultura se manifiestan. Son tipos o íconos antropológicos, como señaló Clifford Geertz.<sup>16</sup>

En cuanto a la psicología, es verdad que en muchas corrientes psicológicas no tendría cabida la hermenéutica,

---

14. H.-G. Gadamer, *Persuasività della letteratura*, Bolonia: Transeuropa, 1988, pp. 29 ss. y 115 ss.

15. J. Freund, *Max Weber*, París: PUF, 1969, pp. 81-83.

16. M. Beuchot, *La hermenéutica como herramienta en la investigación social*, op. cit., pp. 29-32.

por su pretensión científicista, como en el conductismo. Pero en el psicoanálisis freudiano es donde claramente tiene lugar. Y no puede ser una hermenéutica unívoca porque no tiene la suficiente ductilidad para comprender el inconsciente, pero tampoco una hermenéutica equívoca que dejará al inconsciente en la incomprensión, sino una hermenéutica analógica que, sin la pretensión de objetividad y exactitud de la hermenéutica unívoca, se abra lo suficiente para captar ese objeto, sin escurrirse hasta la ambigüedad disolvente de la hermenéutica equívoca. Freud mismo usó mucho el recurso de la analogía en su teorización.<sup>17</sup>

Por lo que hace a la pedagogía, puede decirse que la hermenéutica analógica será de mucho provecho para ella porque exige estudiar las diferencias para las que se va a educar conforme a la cultura en la que se educa y, sin embargo, tratar de encontrar los valores universales que no pueden faltar de esa formación que se da a los alumnos. Igualmente, ayuda a analizar los modelos o íconos de ser humano que se tienen presentes (consciente o inconscientemente) para plasmar en los educandos. Del mismo modo, brindará una educación en virtudes, es decir, como formación de capacidades, habilidades o hábitos epistémicos, y no solamente un vaciado de información que se deposita en el alumno.<sup>18</sup>

---

17. M. Robert, “Freud”, en Y. Belaval (ed.), *La filosofía en el siglo XX*, 7ª ed. México: Siglo XXI, 1989, p. 95.

18. M. Beuchot, *La hermenéutica como herramienta en la investigación social*, op. cit., pp. 37-40.

La historia es otro campo en el que la hermenéutica analógica tendría buen lugar, ya que nos damos cuenta de que la interpretación del curso histórico requiere de la analogía para revivir o recordar, para imaginar los hechos y tratar de explicarlos desde nuestra propia vivencia, por medio de la reflexión. Es otro ámbito en el que puede tener gran cabida el razonamiento por analogía, para comprender lo que hicieron los actores en la historia.<sup>19</sup> Es el argumento por paradigma o ícono.

En el derecho también será muy útil la hermenéutica analógica, para mitigar las expectativas de ciertas tendencias univocistas o de una interpretación muy exigente, como la de E. Betti. Por otro lado, se creería que en el campo jurídico no caben posturas equivocistas, pero las hay; son las teorías posmodernas del derecho, como las de Costas Douzinas, Ronnie Warrington y Duncan Kennedy. Hablan de la elasticidad de la ley, de la ley como texto ambiguo, que no tiene criterios firmes para ser interpretado y que, por ello, se presta a la disolución. Además, hay que aplicarle la deconstrucción y la diseminación. Por eso se requiere una postura analógica. Ésta se encuentra en la *phronesis* o prudencia. Ésta fue una virtud muy propia del derecho, en forma de jurisprudencia, tanto como la epiqueya o equidad, ambas virtudes muy analógicas porque señalan la proporción o el equilibrio proporcional en la aplicación de la ley y la administración de la justicia. Por eso la hermenéutica analógica tiene mucha cabida aquí; no sólo como argumento por analogía, que eso es

---

19. *Ibid.*, pp. 40-45.

arriesgado, sino para ser aplicada a los casos difíciles o a las lagunas de derecho las leyes que sean pertinentes (por ser análogas). Es lo que ha señalado Ronald Dworkin.<sup>20</sup> Y es buscar la iconicidad en la ley.

Esto es lo que podemos ganar en la epistemología de las ciencias humanas y sociales, las humanidades, que siempre han tenido que recibir la imposición de los métodos positivistas, pero que cada vez más se muestran como teniendo una *episteme* hermenéutica. Por eso, y para no recaer en ese univocismo pero tampoco irse al equivocismo, para ellas se requiere una hermenéutica analógica.

### Resultado

A través de todo lo anterior, vemos que la iconicidad, que es analogía, es algo muy interesante para el discurso humano. Es algo que se logra algunas veces, tal vez demasiado pocas: en el arte, en la religión o la mística, de vez en cuando en la filosofía y la ciencia. Cuando un discurso filosófico nos dice algo (por ejemplo, en ética o en filosofía del hombre), es porque alcanzó grados elevados de iconicidad o de simbolicidad; es decir que adquirió un considerable poder de evocación, de sugestión; se metió, por así decir, hasta los entresijos de nuestra alma, no solamente del intelecto, sino también de la voluntad: no sólo al nivel de la razón, sino además al nivel de la emoción y hasta lo más profundo de nuestro ser (el inconsciente).

---

20. *Ibid.*, pp. 45-49.

Tal es el estatuto epistemológico de una hermenéutica analógico-icónica, la cual tiene la versatilidad suficiente como para abarcar esos diversos grados de objetividad sin pretender una postura unívoca y fija, pero también sin barrerse hasta una postura equívoca y ambigua que no puede conducir a los resultados deseados en la interpretación.

La razón de esto es que la iconicidad, lo icónico, el signo icónico, profundizan. Llegan hasta lo más interno del inconsciente. Están en el entrecruce del cuerpo y la mente, del organismo y el psiquismo, de la biología y la psicología. Por eso la iconicidad y la analogía tienen tanto poder ostensivo, mostrativo, para la poesía, para la narración, para el teatro. De ahí su fuerza para la docencia, para la terapia, etcétera. También tienen riqueza para la filosofía y la ciencia. Los modelos en la ciencia son analógicos e icónicos. También los paradigmas. Ahora bien, la iconicidad es analogía, analogicidad; por eso podemos hablar de una hermenéutica a la vez analógica e icónica que nos haga calar hondo en los textos, que nos haga interpretar profundamente, no sólo de manera sintagmática sino, sobre todo, paradigmática. Es lo que se necesita en la actualidad. Y principalmente se necesita ahora la recuperación de la ontología, lo cual, según Bachelard, puede hacer la imagen, ese aspecto tan importante del ícono, de la iconicidad; será una ontología icónica y, por lo mismo, analógica, que es la digna acompañante de una hermenéutica analógico-icónica, también. Es decir que el conocimiento analógico-icónico, a nivel epistemológico, radicado en la hermenéutica analógica, nos conduce a una ontología



analógica e icónica en el nivel ya de la filosofía real. Son complementarias, se encuentran. Y es lo que la ciencia de hoy está necesitando, un realismo nuevo.